

Entrevistas

**LA EXPERIENCIA HISTÓRICA
DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO
EN LA VOZ DE SUS PROTAGONISTAS**



“EL CORREDOR FABRIL EN LA RIBERA DEL RIACHUELO”

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
www.prtarg.com.ar

EL CORREDOR FABRIL EN LA RIBERA DEL RIACHUELO

Entrevistamos a un compañero que formó parte de la experiencia que hiciera el PRT en los frentes fabriles. Estamos hablando de una época histórica que se ubica entre los años 1974 y 1976 en la zona que bordeaba el Riachuelo, al sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Por ese corredor transitaban en aquel momento una porción muy importante de obreros industriales, que (en todo su recorrido) iba del Puente La Noria al Puente de Pompeya, conformando un verdadero “cinturón industrial”.

Para hablar de la situación política y la situación nacional de aquellos momentos, es indispensable incluir el papel de nuestro partido, del PRT, en ese contexto histórico. No se podría hablar de todo ese proceso sin hablar de su incidencia y de su participación, ya que se estaría omitiendo una parte importante.

- ¿Cómo describirías la zona en la que se desarrolla la experiencia que nos vas a contar?

- En ese corredor industrial que iba desde Puente La Noria a Puente Pompeya había un conjunto de talleres, de empresas, en los que aparecían vanguardias. Algunas efímeras, otras que se empezaban a afianzar.

Ahí estaba instalada la fábrica donde yo trabajaba, la fábrica Tamet. Estaba situada en los viejos talleres Vassena (que tienen una historia muy importante para el proletariado). La principal fábrica era la de Pompeya.

Quisiera que nos centremos en el papel del Partido. Si bien hay antecedentes a la presencia orgánica del partido, nos vamos a situar entre el año 1974 y 1976 por la conflictividad que se dio en esos años.

Esa etapa fue un momento especial de la lucha de clases: había un auge y una ofensiva permanente de la clase obrera. En el contexto de un gobierno populista que permitía un montón de vericuetos para el trabajo y fundamentalmente para la organización independiente. Cuando hablamos de organización independiente estamos hablando del partido, desde ya, pero también de otras herramientas que se venían dando, y que, particularmente en toda esa zona, estaban haciendo una experiencia bastante singular. Por ejemplo: nosotros teníamos dentro de esta empresa un cúmulo de debates. Podemos decir que eran charlas conspirativas, no podríamos hablar de clandestinidad o semiclandestinidad en ese momento porque había una legitimidad ganada en la lucha. Hacíamos debates políticos de la situación nacional, de las perspectivas que en aquel momento se vislumbraban, etc. Si bien no eran masivas se hacían en ámbitos amplios. Participábamos alrededor de entre 25 a 30 compañeros, y la mayoría formaban parte del cuerpo de delegados. La situación nos permitía desde el partido, introducir algunos debates sobre la revolución y la lucha por el poder. A la vez en esos debates, con estos cuerpos de delegados, el partido tenía la visión de lo que significaba el poder local y el poder dual.

Mientras tanto se empezó a concebir, a incorporar a toda esa región industrial con la clase obrera en ofensiva, para empezar a trabajar decididamente en las organizaciones independientes.

El concepto era extenderse fundamentalmente en esas dos plantas: Tamet y la Acería Ohler, que formaban una verdadera estructura industrial. Sobre ese trabajo político que ya se había iniciado, inmediatamente el partido pudo introducir las ideas revolucionarias, sobre todo en una de esas empresas, en donde se empezaba a jugar un papel de dirección política, en una de las empresas metalúrgicas más importantes del país.

- ¿Cómo era la relación con los delegados y la Comisión Interna?

- Había una fuerte influencia política en el cuerpo de delegados y en la Comisión Interna. En ese marco el partido comenzó a crecer, fundamentalmente en lo que eran esas vanguardias que no formaban parte del partido. Teníamos militantes del partido que después se transformaron en cuadros del partido, que estuvieron en la dirección política de todo ese proceso.

Ese trabajo desde la empresa se va ampliando y va a comenzar a tener ciertos frutos incipientes en los barrios. Se trataba de entrelazar ese trabajo político, ese trabajo sindical que se venía realizando, con incipientes trabajos barriales. Digo incipientes porque nunca se lograron afianzar, de terminar esa relación directa entre el proletariado de las fábricas y los barrios.

Nunca se pudo consolidar esa experiencia con el poder local. Pero los intentos fueron muchos. Sobre todo, teniendo en cuenta en las condiciones en las cuales se trabajaba, fundamentalmente el partido, que era de clandestinidad total, y eso generaba un freno, una traba al desarrollo de la actividad política. Se empezó a trabajar algo así como un comité político, que abarcaba alrededor de tres o cuatro empresas de la zona con obreros que no eran del partido, pero sí sabían de la injerencia que tenía el partido en esa convocatoria.

Ese fue un trabajo muy interesante -y ahí empezamos a entender un poco más los aspectos políticos- porque no se podía avanzar mucho más en una unidad vista desde el poder local sin debates políticos, que se daban en aquel momento fundamentalmente con compañeros que venían del peronismo. Si no militaban en alguna fuerza del peronismo, tenían afinidad con el peso del peronismo en la conducción del país. A pesar de todo esto, las posiciones del partido y los debates que se daban, ayudaban mucho a ese proceso de unidad. Teníamos una devoción muy grande por unificar todas esas fuerzas.

- ¿El peronismo contribuía a esa unificación?

- El partido tenía como mira ver, sobretodo, a esos obreros de vanguardia que venían del peronismo, para influir y empezar a encaminar planes zonales. Quebrar la idea de llevar adelante una movida muy importante, y que, por las cuestiones de seguridad de aquel momento, nos pudiese costar la derrota. Entonces teníamos una obligación política y práctica de establecer la unidad para extender el potencial de conflictividad que se estaba desarrollando, para no atraer al enemigo a un solo foco. Eso era una preocupación permanente. De ahí la necesidad de extender el potencial de conflictividad a los barrios, la organización en los barrios.

No fueron experiencias terminadas, pero sí fue muy importante el debate con esas vanguardias. Lo cual trajo cosas muy positivas, pero también trajo otras enseñanzas y otras reflexiones que, como toda Historia, siempre es conveniente verla desde el presente, porque si no podríamos caer en una subjetividad muy importante. Lo cierto es que ese trabajo en las vanguardias, con las insuficiencias políticas que teníamos en esa época, lo hicimos muy bien. ¡Imaginate lo que significa una empresa de miles de obreros, donde vos tengas todo el cuerpo de delegados y la comisión interna, ya con ideas de pensamiento revolucionario! ¡Y ese movimiento organizado era muy importante!

Pero nosotros ahí pecamos de falta de experiencia, y también de una insuficiencia estratégica de pensamiento. Las políticas que desarrollábamos en aquel momento dentro de las empresas de alta conflictividad, lo hacíamos en función fundamentalmente de las vanguardias.

- ¿Por qué hacían esto?

- Porque era tal el peso de estas vanguardias que ante cualquier conflictividad el sector paraba, la empresa paraba.

Era muy fuerte el peso político de masas que tenían. Pero eso nos confundió. Porque si bien hoy, el trabajo en las vanguardias, es una tarea imprescindible, desde el punto de vista político, desde el punto de vista ideológico, de la organización, nunca hay que perder de vista, (y es lo que la Historia nos enseña y que en esta experiencia que tenía mucho peso político se descuidó) es el estado de ánimo de las más amplias masas obreras.

No estábamos en condiciones o capacitados para leer esa situación, esa sensación que las masas estaban teniendo en cada movimiento histórico. En época de auge y ofensiva las masas van a la ofensiva. A nosotros nos toca vivir esa ofensiva, pero donde también se produce un punto de inflexión en el cual las masas comienzan un retroceso. Y nosotros no estábamos en condiciones de leer el movimiento de masas, de las masas obreras. No alcanzábamos a entender, a estudiar esa situación.

- ¿Por qué?

- Porque las vanguardias seguían adelante. Las vanguardias el 24 de marzo del '76, frente a los tanques en las calles, tomaron las fábricas. Las vanguardias estaban a la ofensiva, pero las masas no estaban a la ofensiva. Ese proceso fue muy rico, porque aprendimos muchas cosas. Tanto en un estado de ofensiva como en el defensivo, que lo íbamos a asimilar con la derrota.

- Nos decías que querías poner el foco en el partido...

Sí, porque analizar la situación nacional en general sin esas experiencias concretas nos impediría entender, por ejemplo, por qué una consigna del partido en ese momento que fue "*Argentinos a las armas*", no fue el capricho de un Buró Político burocratizado encerrado en una burbuja, sino que también era todo un producto de un análisis político que se hacía en la época, y que nosotros, militantes del partido en esas fábricas, transmitíamos.

O sea, también era un análisis transmitido desde las fábricas. Es decir, cuando a nosotros se nos preguntaba por el estado de ánimo en ofensiva, hablábamos de las vanguardias. Y cuando se hablaba del estado de ánimo ya cuando la burguesía empezó a dar pasos hacia adelante, seguíamos hablando de las vanguardias. Por eso transmitíamos ese ánimo ofensivo de las vanguardias, desde las bases a nuestras direcciones. Ese pensamiento ofensivo que existía en las vanguardias se va a sostener incluso hasta el '76.

En esa lectura que hacíamos, los compañeros que venían del peronismo, compañeros de adentro de esta fábrica, nos advertían que estábamos equivocados. Y ahí nosotros en vez de profundizar en ese debate político encontrábamos respuestas secundarias de por qué se fallaba a la cita, por qué no lográbamos una reunión. Encontrábamos respuestas, yo te diría, superfluas en cuanto a la profundidad de por qué esos compañeros ya no venían a las reuniones, y empezaban a dar un paso al costado en relación a la complejidad de esa unidad.

Por eso insisto en que este análisis hay que verlo desde el presente, porque toda esa subjetividad que había en el momento, no se la puede juzgar.

- ¿Pesaban esas experiencias?

A pesar de todos estos acontecimientos, todas esas experiencias calaron muy hondo, porque en los momentos históricos que nos tocó vivir, en la zona y en la región se vivía la presencia de un proyecto revolucionario que estaba caminando.

Se sentía por el hecho de la gran propaganda y agitación que hacía nuestro partido: tanto propaganda armada como propaganda escrita, propaganda oral, eso se sentía en la zona. Y se sentía a tal punto que el ejército y las fuerzas represivas tenían un control muy estricto sobre esas rutas. Entonces, de hecho, se vivía una situación muy tensa de lucha de clases dada por la conflictividad y dada también por toda la actividad de los revolucionarios.

- Hablanos de dónde estaba exactamente la fábrica en que trabajabas

- En Pompeya, en el viejo Taller Vassena. La fábrica era TAMET (Talleres Metalúrgicos San Martín S.A.). La otra que estaba en Puente La Noria, también era TAMET. Y en el medio estaba Acería Ohler (vinculada a Fabricaciones Militares que estaba sobre la ribera del Riachuelo). Entre esas tres fábricas había talleres y empresas (que no recuerdo los nombres), en donde sí aparecían vanguardias. Algunas eran efímeras en relación a lo que estábamos construyendo, otras que ya se empezaban a afianzar. Pero el proyecto del poder local era basado en esas tres empresas. Lo llamábamos "*Ribera del Riachuelo*". Sobre la ribera había barrios muy importantes que eran nuestra base de reuniones y de organización.

Entre los años 1974 y 1976 la presencia orgánica del partido se constituye. Por eso lo que yo quiero contar bien, más que toda la situación política nacional y el concepto de la lucha de clases en general que había (que ya es bastante conocido, y el partido se ha pronunciado mucho), es la experiencia del partido, el partido en esta experiencia. Para que se pueda aportar en los aciertos y en los errores de la experiencia de esa época, pero para el hoy.

- ¿Cuál era la presencia del partido? ¿En qué lugares estaba el partido? Porque no es lo mismo un simpatizante que un militante, y nos gustaría que hagamos un panorama general de la presencia del partido, en qué fábricas, en qué zonas, cuál era la coordinación entre esas fábricas y sobre todo de ese cordón industrial de la ribera del Riachuelo.

- El contexto general era que el partido, sobre todo el ERP, tenía una presencia fuerte en la sociedad. Es decir, en la zona que nos tocaba trabajar, la presencia del partido y la presencia del ERP estaba desde su presencia nacional; por lo tanto, no estaba ajeno en lo local.

Esto se da por diferentes hechos políticos y militares de la época. El partido tomaba las decisiones de abocar a determinados compañeros del partido a la apertura de frentes estratégicos. Para tener una verdadera dimensión de esa zona, como una zona proletaria, el partido contaba en aquel momento con un gran compañero que caminaba toda la zona. Caminaba toda la zona quiere decir que era un gran conocedor de la zona. Un verdadero baqueano. Me refiero sobre todo a la zona de Budge, a la zona de la Ribera.

Entonces, cuando el partido determina la presencia en ese frente estratégico del Puente Uruburu, que es el puente de Pompeya, automáticamente se hacía necesario caminar junto con este compañero. Y con este compañero se empezó a caminar no tanto en la parte fabril sino en la parte de los barrios. Esos barrios que comentaba que, a pesar de tener cierta presencia, no alcanzamos a completar una experiencia. Sí nos servían muchísimo de retaguardia, no en el sentido de la movilización (eso todavía no lo teníamos muy presente) pero sí siempre teníamos casas de reunión, casas para facilitar el funcionamiento de la organización. Eso era un oxígeno permanente en esa época, por todas las dificultades que implicaba trabajar en una zona altamente controlada por el ejército y la policía, y entonces, contar con esa infraestructura era básicamente determinante para el funcionamiento. Amén de que todas nuestras casas también eran parte de todo eso.

Ahí estábamos muy atentos a esos compañeros que nos abrían sus puertas, para detectar en una charla si había un familiar o un amigo en alguno de esos frentes que nosotros buscábamos abrir y consolidar. Nosotros ya contábamos con un frente abierto en donde, además de las políticas nacionales, teníamos la necesidad y la obligación de: primero, la agitación, con volantes, pintadas; y por otro lado teníamos la propaganda. Dos temas que le dábamos muchísima importancia para la presencia del partido: la agitación y la propaganda.

- ¿Podés explicar que era “abrir” un frente?

Primero se determinaba el frente, pero para abrir ese frente se necesitaba de compañeros del partido, de militantes del partido. En esas circunstancias, lo primero que se hacía era conformar un organismo del partido, una célula. Y en esa célula prácticamente tomar las responsabilidades más básicas y elementales para abrir ese frente.

Para abrir el frente del que yo participaba hubo otras experiencias, así que se tomaron esas otras experiencias, pero desde otras perspectivas. Como nosotros ya contábamos con alguna base material dentro del frente, para nuestro organismo era muy importante la agitación. Pero aparte, para no concentrar a la represión en un lugar, la agitación y la propaganda se hacía zonal. Cuando hablamos de zonal hablamos de un puente a otro. Y en esa agitación y propaganda todos aprendíamos a redactar, a utilizar los mecanismos más rudimentarios para hacer los volantes. Dentro de la agitación implicaba repartir *El Combatiente* que es el periódico del partido. Todo eso había que amalgamarlo, y eso se hacía en un debate de un funcionamiento orgánico, celular, con planificación permanente de las tareas. Entonces, en la medida en que nosotros hacíamos esa agitación y propaganda, en forma paralela y simultánea comenzábamos a estrechar filas con un grupo de 15 o 20 compañeros representativos de la empresa. Porque al principio nosotros tomamos el frente desde afuera, después logramos entrar.

Ya en aquel momento había mucha desconfianza en las fuerzas políticas en la clase. No es que la desconfianza nace en los días de hoy, y en los años de hoy. Había mucha desconfianza en las fuerzas políticas porque se corría el riesgo de la pérdida de trabajo, por ejemplo. Por lo tanto, había que ganarse la confianza, y esa confianza se ganaba todos los días un poquito.

El partido, en aquella época nos decía que la confianza no se ganaba solamente en la consciencia, sino que también en el corazón. Y eso implicaba el conocimiento de las familias, el respeto por el compañero, el respeto por todo. La seriedad que transmitía el partido a nivel nacional se tenía que transmitir después en inspirar respeto, más que nada. En esa inspiración de respeto fuimos educados en el trabajo también de la apertura del frente. Siempre pesó la paciencia, pero hay épocas en donde la paciencia hay que hacerla un poquito más ágil, y hay otras épocas de paciencia porque todo se ralentiza.

- ¿Cuándo te referís a apertura de un frente te referís a una fábrica?

- Exactamente. Es muy importante rescatar esta experiencia porque es para el presente. No quiero hablar de las insuficiencias y errores, porque de esos tuvimos un montón. Ahora el saldo que se va sintetizando, incluso con el hoy, es que el concentrar y profundizar, el enraizar, es lo que permite abrir como una flor otras cosas. Si no te enraizas, si no profundizas, es muy difícil que lo otro tenga una base de sustento sólido. No digo que sea imposible, o que no haya que hacerlo. Si vos querés colgar un cuadro en tu pared pero el clavo no lo pusiste en profundidad, vas a tener que clavar varias veces el cuadro, porque se cae; vas a tener muchos puntitos negros en tu pared pero el cuadrito siempre enclenque. Si bien no teníamos estas ideas totalmente conscientes, los compañeros que nos formaban sí lo tenían bastante adherido al cuerpo. Entonces era: consolidar, profundizar, y así simultáneamente va apareciendo lo otro. No es que viene una cosa primero y después otra. Y eso efectivamente se fue dando.

- Estás hablando de la construcción del partido...

- Sí. La construcción del partido siempre fue compleja, difícil, por el tipo de partido que estábamos construyendo y que pretendíamos construir. Hay que desmitificar, en alguna medida, la idea que, en aquella época, y en situación de ofensiva de masas, los obreros de vanguardia se incorporaban en masa al partido. No era así. No es que había 20 células del partido dentro de una fábrica. Había una organización limitada de la estructura del partido. Pero lo que sí es cierto, y que tenía mucho peso, es que teníamos una vanguardia muy adherida a la organización del partido, cumpliendo tareas del partido: como simpatizantes, como colaboradores. ¡Imagínate que no se podía hacer una tarea de agitación y sobre todo de propaganda de la magnitud que había sin esa correlación de fuerzas! Eso no quería decir que la estructura orgánica del partido fuera grande, pero sí la influencia y la dirección de eso, lo que permitía tener muy presente, permanentemente, el carácter independiente de las organizaciones. Eso era algo muy importante porque se transformaba en referencia: había mucha acumulación de fuerzas donde el partido, en las peores condiciones, había ganado cierta legalidad. Digo cierta legalidad porque también en esos menesteres no tuvimos muy en claro la ofensiva que ya estaba preparando la burguesía monopolista en los frentes estratégicos, y uno de esos frentes era donde estábamos nosotros. La burguesía ya había tomado la decisión estratégica de modificarlo.

- ¿Cómo hacían propaganda?

- Para hacer propaganda utilizábamos una herramienta que se llamaba gelatinas. La impresión de volantes para la agitación se hacía con mimeógrafos que había en cada zona, o en cada regional. Pero se tenía que hacer con mucho cuidado por los ruidos, porque si no saltaba que ahí se estaba haciendo algo raro. El vecino de nuestros barrios no te iba a delatar nunca; tenías que tener un muy mal trabajo para que te delataran. Pero así y todo teníamos que ser muy cuidadosos, por eso no siempre se podía usar el mimeógrafo: por los horarios, porque había que sacar un volante en el momento y no esperar a que se pueda, entonces se utilizaba la gelatina.

La gelatina era una plancha del tamaño de un papel oficio o carta. Permitía que en los vestuarios o en el baño, en un rato que nos tomábamos, entre 2 o 3 compañeros, editábamos el volante. ¡Salían espantosos y había que tener voluntad para leerlos! Pero había esa voluntad en la clase porque se apreciaba mucho; los obreros apreciaban mucho esa propaganda, en el momento en que estaba hecha, y cómo estaba hecha. No se sabía dónde se había hecho, pero sí que estaba hecha sobre la marcha. Ese

tipo de agitación ayudaba mucho porque se trabajaba sobre los hechos o consumados del momento o los hechos nacionales.

Distinta era la propaganda cuando era propaganda armada. La agitación y la propaganda armada se hacían cada tanto bajo la dirección política del frente. Es decir, la dirección política del frente decidía qué hacer y qué tipo de propaganda. Lo cual implicaba un debate político, implicaba que el organismo que era de fábrica estudiase las condiciones en que se debía hacer.

Entonces ahí sí, la agitación y propaganda se hacía incluso en las fábricas que estaban alrededor de Puente Uruburu. Había una fábrica que era la principal del país, metalúrgica, que era Centenera. Era un monopolio porque hacía todas las latitas para los tomates. Era muy interesante la agitación y propaganda porque había que trabajar mucho para hacer una buena agitación. La primera la podíamos hacer, pero ya después venían los controles. Pero hacer agitación y propaganda y no hacerla ahí era perderse una multitud. Imagínate que había horarios en que la zona de Pompeya, la Av. Sáenz, parecía un hormiguero. Ahí había que copar de propaganda: se hacían las pintadas, pero después venían las volanteadas. ¡Y las volanteadas se hacían en forma extraordinaria!

Esa específicamente no era propaganda armada pero sí era una agitación que había que planificarla, porque era como el gato con el ratón: el ejército sabía que esa propaganda se iba a hacer, nosotros sabíamos que ellos iban a controlar eso, entonces la actividad podía llevar varios días de planificación.

- ¿Ya estaba el gobierno de la dictadura?

- Estoy hablando de momentos previos y de la dictadura también. Siempre estaba ese control férreo. Recordá que nosotros teníamos una consigna que decía: “*La Triple A son los militares*”. Entonces, operaba la Triple A, operaba la policía y operaba el ejército. Nosotros no hacíamos una distinción, ya desde la consigna política los unificábamos. Incluso, meses previos al golpe nosotros ya teníamos en nuestro poder, digo, el partido a nivel nacional, el documento por el cual todos los frentes estratégicos iban a ser golpeados.

A veces, desde el hoy, cuesta asimilar lo que significan uno o dos años de ofensiva, ¡y que parecen 50 años! Incluso me pasa a mí, cuando te cuento estas cosas pienso cómo se pudieron hacer tantas cosas en un período tan corto, y que, al mismo tiempo, es muy difícil explicarlo. Se puede narrar, pero asimilarlo es difícil.

- Nos hacés pensar en la profundidad de la organización y su carácter orgánico. Esa metáfora que usaste de penetrar en profundidad para decir que hay que hacer un trabajo lento en el cual uno se termina vinculando y generando una organización sólida desde la base. ¿En qué cosas específicas, o que puedas recordar, se evidenciaba ese carácter orgánico del partido? O sea, algo concreto para ver que las decisiones que se tomaban no eran desde la superficie ni forzadas.

- Lo voy a contar a partir de una anécdota porque es muy gráfica. Resulta que nosotros teníamos un funcionamiento con un compañero que venía del trotskismo. ¡Bastante rebelde el hombre! Pero ese hombre era muy importante porque era políticamente interesante. Entonces le dimos un seguimiento¹ a ese compañero porque sabíamos que si le entrábamos a ese compañero era clave. Y él veía en la zona toda la agitación y propaganda que hacíamos. Nosotros sin inserción en el frente aún. Entonces sabíamos que de ganarlo a ese compañero se nos abrían en simultáneo un montón de puertas dentro del frente. Pero este hombre era muy desconfiado. Por lo tanto, hubo que darle seguimiento, y esa era la profundidad; y en ese seguimiento iba la política, los sentimientos...un montón de aspectos. Pero nosotros estábamos formados en seguir a esos hombres que podían abrir puertas, que eran referentes de otros obreros.

Esto nos permitió a nosotros que, con el tiempo, este compañero haya accedido a funcionar en el partido, y por otro lado nos haya permitido entrar a nosotros en ese grupo de 20 o 30 compañeros representativos del frente que se reunían en forma casi conspirativa.

¹ Seguimiento: en la terminología política refiere a una atención política sistemática con el objetivo de acercar o incorporar al compañero o los compañeros al partido.

Nos encontrábamos en una pizzería con la excusa de un cumpleaños, pero en realidad discutíamos qué políticas se iban a seguir adentro de la fábrica. Este compañero logró que yo pudiese participar de esas reuniones, siendo que yo no era de la fábrica. La primera reunión fue muy desagradable porque 19 de los 20 preguntaron quién era yo para estar ahí. ¡Encima yo era muy jovencito! Pero este compañero era muy político y además tenía ese concepto clasista inherente a un obrero, y entonces transmitía todo el pensamiento que veníamos debatiendo.

Bueno, ahora empieza la anécdota. Este compañero dice: *“Nos tenemos que ganar a tales compañeros porque esos son los dirigentes políticos de los trabajadores”*. Lo resumo... ¡No es que lo decíamos así, tal cual! Pero es importante, porque no es lo mismo un referente social que un referente político. Y cuando digo político lo digo desde la concepción de clase de ese trabajador: el referente al que le consultan las cosas de la familia, las consultas de la vida, etc. Había que ganarse a esas personas, a esos referentes. Y nosotros, como partido, educados en eso, empezamos a trabajar en esa concepción. Entonces ese grupo de 20 compañeros que me miraban con distancia, con el tiempo fueron los que me hicieron entrar a la fábrica. Me permitieron a mí estar adentro, y eso es distinto: no es lo mismo estar afuera que estar adentro. ¡Y me conocían todos! ¡Y los que no me conocían me preguntaban de dónde conocía a tantos! Porque estos compañeros, que eran de base, o eran delegados, en su instinto de clase veían una política, no veían al hombre, sino una política distinta.

Sintetizando: el seguimiento de ese tipo de compañeros era imprescindible para elevar el nivel de dirección política. Con el tiempo logramos que este compañero comenzase a participar en la célula del partido, a participar orgánicamente de la célula del partido. Terminamos siendo 3 compañeros en la célula más otro que había trabajado en la fábrica. Ese otro compañero (que se llamaba Osvaldo) pasó a ser prácticamente, en los hechos el Secretario General del partido. Extraordinario compañero. Había trabajado 20 años en esa fábrica (*se emociona hasta las lágrimas*).

Ahora, este compañero que incorporamos era gracioso ¡porque no faltaba nunca! Era impecable en su funcionamiento, en su forma de vestir, etc. Era el Secretario de la Comisión Interna. Eso sí: ¡te discutía todo! Desde adentro siempre ¡porque él nunca dijo que no era del partido! Ahora, cuando queríamos formalizar su situación, te contestaba que no era del partido. ¡Pero actuaba y discutía la política del partido, y la llevaba adelante!

Esta relación se fue consolidando. Funcionábamos juntos. Y el funcionamiento no lo dejábamos nunca, ni en las peores condiciones: porque había que organizar la agitación y propaganda afuera, adentro, la distribución...todas las tareas. Y este compañero participaba en todo, y a la cabeza, por supuesto. Y en diciembre, cuando viene la época de las vacaciones, después de un año de funcionamiento, nos dice que se va de vacaciones. Para nosotros, los militantes del partido era como que no nos podíamos tomar vacaciones, en ese marco, y por todo lo que había que hacer. Pero bueno, se va de vacaciones a su provincia, a Corrientes, y se va un mes... ¡un mes! El análisis que hicimos nosotros en ese momento, desde el funcionamiento, era que ¡el compañero había dado 10 pasos para atrás!

Vuelve, se reincorpora al trabajo, y nos reúne en su casa un día domingo. Nosotros vivíamos todos cerca, en ese trayecto de Puente de La Noria a Puente Uruburu. Entonces nos invita el domingo, recién llegadito de Corrientes, de “su patria”, como le decía. Cuando llegamos a su casa, era domingo a la mañana, los bancos que estaban alrededor de la mesa siempre (porque nos reuníamos ahí), los había puesto contra la pared. Había familiares, hermanos, la mujer, las hijas chiquitas; pero nadie sabía, ni la familia, para qué estábamos ahí. ¡Hasta pensé que era un acto religioso! Bueno, nos reúne y habla, y dice: *“Quiero informar a la familia, y quiero informarles a los compañeros que me incorporo al partido”*. ¡Fue algo tremendo! Ese hombre tenía un odio de clase muy grande. Cuando digo odio no me refiero a la rabieta, sino el odio por la explotación, por la opresión.

- En el sentido de justicia...

- Tal cual. Es así. Si bien era un hecho formal, para nosotros fue muy importante, porque sabíamos que si este hombre tomaba esa decisión era porque el proyecto estaba en marcha. No era cualquier cosa. Esa decisión nos permite muchísimo más, muchísima más audacia.

Entonces, a ese funcionamiento orgánico del partido, semanal, se sumaba el funcionamiento orgánico de un organismo que estaba fuera del frente, que era de agitación y propaganda. Y cuando digo afuera es porque no trabajaban en la fábrica, pero sabían incluso más que nosotros de la fábrica, porque era todo un funcionamiento en función del frente.

Además, existía la propaganda armada dirigida por el partido desde el frente, y con compañeros jóvenes que participaban. La propaganda armada significaba hacer un acto del ERP en la puerta de la fábrica, alguna actividad en el centro de Pompeya, o en el barrio Budge. Y esa propaganda sumaba y ayudaba en las ideas de la revolución y del socialismo. Recordemos que hasta el peronismo hablaba del socialismo nacional. O sea, la palabra socialista no asustaba a nadie. ¡Socialismo de todo tipo, de todos los colores!

- *¿Podés desarrollar la idea de “funcionamiento”?*

- Cuando hablamos del funcionamiento, parte de ese funcionamiento era cómo darle vida a ese grupo de 20 o 30 trabajadores de vanguardia, de avanzada, dispuestos a las tareas. No era la opción incorporarlos a la estructura orgánica del partido, a la célula del partido. Sino que era sostener algo así (y nosotros no lo hicimos) como una agrupación sin nombre.

Pensábamos que como era una agrupación de carácter eminentemente político esa agrupación debería desarrollar las tareas de reivindicaciones económicas y políticas desde el partido.

Después evaluaremos, y la Historia nos va diciendo, hasta dónde estuvo bien y hasta dónde mal. Solo cuento cómo se fue desarrollando. Bueno, en esta experiencia no llegamos a eso, pero lo que sí hicimos fue trabajar sobre la idea de los Comité Fabriles.

- *¿Qué eran los Comité Fabriles?*

- Nosotros, de hecho, dentro de la empresa ya teníamos el Comité Fabril. Pero la idea era conformarlo con obreros de otras empresas, para organizar el funcionamiento independiente de la clase. Y para el funcionamiento independiente de la clase, el partido tenía muy presente el tema del poder local. Recordemos el folleto *Poder burgués, poder revolucionario*. Para nosotros eso era la acumulación de fuerzas locales, pero partiendo desde las fábricas. Muchas veces se denosta esto en la Historia del partido, sobre todo desde dentro del propio partido cuando aparecen las desviaciones militaristas.

En el desarrollo de la experiencia proletaria que hizo el partido en el Norte, por ejemplo, y que después eventualmente se fue diversificando en algunos puntos del país, los problemas de la construcción de las organizaciones independientes tenían que estar muy ligadas al trabajo de masas porque ahí estaba la perspectiva de la acumulación de fuerzas. Esa insuficiencia dramática política que tuvimos fue importante, porque en épocas de ofensiva la acumulación política iba viento en popa en función del poder local y del poder dual ¡todo eran buenas noticias! Ibas a la casa de un vecino en Budge y te abrían las puertas. Necesitabas una camioneta y ni te preguntaban para qué: ¡te la daban!

Como el problema político es lo determinante (no el militar), cuando va cambiando esa situación política, que no alcanzamos a ver, también en la organización y en el funcionamiento de la agrupación independiente se vio averiada, se vio debilitada. Porque ya no era tan fácil la conspiración.

Sintetizando: agitación, organización, propaganda, organizaciones independientes. O sea, estructura del partido y esta organización independiente. Y un tercer punto, muy básico, que no terminamos de consolidar, pero sí jugó un papel, fueron los Comités Fabriles.

No tenían la “formalidad” del Comité Fabril pero había 3 o 4 empresas en donde se definía la política. Para nosotros fue muy importante porque estas empresas tenían un peso peronista muy grande (no necesariamente Montoneros, sino “peronistas de Perón”). Entonces esa unidad que estaba proponiendo este Comité Fabril se estaba dando con el peronismo, porque había una disposición a la unidad, a trabajar en conjunto. Ahora, ¿qué significaban los acuerdos?: nosotros sabíamos que en 3 o 4 empresas equis la consigna iba a salir al día siguiente; y golpeábamos ahí. Golpeábamos con eso, no tanto con la organización, pero dábamos una imagen de unidad. ¡Imaginate lo que era que, con esta gente, del proletariado, súper honesta, impulsáramos consignas comunes!

¡Era un hecho político importantísimo! Lamentablemente los tiempos y las insuficiencias políticas no permitieron que eso se profundizase.

- ¿Podés detenerte en lo que definís como “concepción militarista”?

- Dentro del partido, a nivel nacional, se estaba dando un debate en los hechos, y que era la fuerte injerencia de una concepción militarista. Se podría pensar que desde lo político se podría disimular, inclusive que desde lo político se podría hasta justificar, pero cuando se habla de influencia en lo político del militarismo implicaba en el trabajo de masas, resoluciones, y hasta resoluciones prácticas. Uno de los debates, que fue durísimo, y mal resuelto, fue cuando se tomó una resolución nacional que, en los frentes, las escuadras pasaban de la dirección política de los frentes a la dirección político-militar nacional o local, según si había compañías en cada regional. Eso implicó un corte abrupto porque, si bien existían las tareas nacionales militares (con las cuales estábamos todos de acuerdo) esta resolución llevó a que esa dirección política que surgía en las regionales y que era concedora de todo ¡dejaba de tener injerencia en la propaganda armada en las fábricas! Ese fue un golpe durísimo porque nosotros teníamos compañeras y compañeros extraordinarios, que entendían a fondo el problema de la clase (a pesar de no estar dentro de las fábricas), combatientes revolucionarios; y cuando sale esa resolución se comete el error que la agitación y la propaganda, en los frentes, se la iba a tomar desde lo nacional, desplazando a estos compañeros en las decisiones.

Imaginate que quienes conocíamos la zona, no podíamos conocer los operativos del ejército, de la policía y de la Triple A, pero teníamos un conocimiento. No lo conocíamos, pero sabíamos cómo navegar en esas aguas de persecución. Salvo un par de sobresaltos en la agitación y la propaganda, no había pasado nada. Sí hubo situaciones donde nos apretaron bastante, pero conocíamos la zona, éramos de la zona, sabíamos cómo movernos, y podíamos zafar gracias a eso también.

Por ejemplo, nosotros tuvimos la desgracia de, sin saber de una propaganda armada que se había planificado, nos matan a 3 compañeros de esa escuadra. Y eso fue terrible porque fue un golpe político, no militar; porque ninguno de los obreros pudo comprender esa matanza. ¡No la pudieron comprender!

No digo que esta resolución fue un elemento que hizo tirar para atrás a la clase. Fue el contexto nacional el que generó el reflujo de las masas. Pero sí hubo una serie de hechos que no ayudaron al desarrollo político para etapas de mayor enfrentamiento de clases. Lenin planteaba que un partido no era maduro hasta que no estaba capacitado en dar un paso atrás. Y eso no lo comprendimos en ese momento; lo aprendimos después. No estábamos preparados para dar ese paso atrás.

- ¿Qué paso en la fábrica día del golpe de 1976?

- Ese domingo 24 de marzo hicimos un Comité Fabril en donde planteamos hacer un Comité Regional para llevar adelante la consigna que había planteado la dirección nacional del partido, que era: “*Argentinos a las armas*”.

Y ese Comité Fabril era fabril; el único que no era del proletariado era yo, que sí trabajaba en el frente, pero no provenía del proletariado; el resto eran todos obreros del partido, eran revolucionarios. A esa reunión viene un miembro de la dirección nacional, que yo conocía.

Es el que me enseñó a caminar esas zonas, y en esas caminatas y en esas charlas donde él me estaba formando contaba toda su experiencia de lo que fueron las Ligas Agrarias.

Fue un hombre del partido que estuvo al frente de las Ligas Agrarias. Era un caminador tremendo: terminábamos en una casa y había que ir a otra, y si estabas cansado... ¡jodete!... Y si habías trabajado 10 horas y había que caminar, bueno... ¡había que caminar!. Resulta que este compañero, que era miembro del Comité Central y miembro del Comité Ejecutivo del partido, viene a la reunión. Y en esa reunión hablamos de la ofensiva que había. Entonces el compañero, que tenía mucha experiencia de masas, dice que él no comparte, que nos iban a matar a todos.

¡Imaginate! Los 15 que estábamos reunidos estábamos de acuerdo con la consigna “*Argentinos a las armas*” y que salte este a decir que ¡no comparte! Y ahí no había formalidades, éramos todos proletarios que vivíamos de nuestro trabajo. El debate era franco, abierto. Entonces hablé yo y le dije:

“Mirá compañero, vos lo que venís a traernos es la situación del campesinado. Pero la situación del proletariado es otra”. Pero él se mantuvo en su posición diciendo que nos equivocábamos. No es que estaba en contra de “Argentinos a las armas”, sino que decía era que estaba bien la consigna pero que había que acumular fuerzas en esa etapa de ofensiva, y planteaba que era distinta a la que se venía. Nosotros no vimos eso, no vimos que después del golpe se venía otra cosa. Seguimos haciendo lo que veníamos haciendo.

Y resultó ese compañero tenía toda la razón. Con los años yo tuve una estrecha vinculación con este compañero, y siempre recordábamos esa reunión.

Vuelvo a decir que es muy difícil expresar en palabras lo que significaba una ofensiva. Y a eso sumarle un partido como el nuestro que no sabía dar un paso atrás; no estaba preparado para un paso atrás. Y, por las condiciones laborales de la época, por el desarrollo de las fuerzas productivas en ese momento, teníamos esa concepción piramidal, se reflejaba en toda la sociedad. Entonces, el centralismo democrático de aquella época no es el que entendemos hoy. No porque haya cambiado el concepto del centralismo democrático, sino que lo que ha cambiado es la forma de producir, la organización de la producción. Y el centralismo democrático está sujeto a eso.

En aquel momento, vista todas las dificultades que empezábamos a tener después del golpe de Estado, empezábamos a entender (no entendíamos aún) ciertas cosas. Ahí es cuando aparece un documento, extraordinario documento, en donde el Roby plantea las deficiencias de nuestro partido en el manejo del marxismo-leninismo. Nos costó mucho asimilar eso. Yo te diría que lo asimilamos después de mucho tiempo, luego de la derrota.

- ¿Qué quería decir Santucho en ese documento?

- ¿Nos quería decir que nos teníamos que sentar a leer dialéctica y materialismo histórico? Y si... ¡quería decir eso! Nosotros no habíamos acompañado este desarrollo político con la formación de los cuadros. No es que no lo hicimos, sino que lo abandonamos.

En los inicios de los años '70 (y no te estoy hablando del frente, sino del partido específicamente), cuando nos incorporábamos teníamos que leer: IV° Congreso, V° Congreso, el Manifiesto Comunista, sobre dialéctica, sobre materialismo dialéctico... Y eran reuniones densas, solo para estudiar.

Entonces hubo una camada de militantes del partido que teníamos que estudiar a huevo. Y en simultáneo se hicieron las primeras escuelas del partido, que en esa época duraban 15 días. Eso sirvió de mucho. Pero en la situación de ofensiva de masas lo fuimos descuidando: descuidamos el debate teórico, el debate de fenómenos, pero que eran necesarios estudiar. Aunque el partido no dejaba de transmitir qué lecturas hacer. Nosotros teníamos muchos intelectuales de envergadura ligados al partido, y algunos era excepcionales, como Silvio Frondizi. Él rogaba incorporarse al partido y siempre decía que no lo incorporaban porque, como era viejo, ¡no podía tirar ni un tiro! Fijate que Silvio Frondizi ¡ya hablaba de Capitalismo Monopolista de Estado, en esos años! Otro que teníamos que leer, casi obligatoriamente, era a Milcíades Peña, el historiador. En la época donde todavía había cierta influencia del trotskismo en las filas del partido teníamos que leer a Ernest Mandel. Estos por fuera de los clásicos, porque a los clásicos había que leerlos sí o sí, y el partido siempre tuvo una firmeza respecto al seguimiento de los clásicos.

- ¿Cómo era el estudio en el organismo de tu frente?

- En ese organismo estable, el estudio lo respetábamos. Porque se caía la fruta de madura, porque estos compañeros que recién se ligaban necesitaban formación. Pero nos costaba mucho con las organizaciones independientes. Parecería ser que esa formación era solo para el partido, pero si bien es para el partido también tiene fronteras con la vanguardia, porque esa vanguardia tiene que manejar las cuestiones básicas del materialismo histórico y del materialismo dialéctico. Porque lo viven, porque lo sienten, porque la dialéctica está por fuera del individuo. La clase obrera asimila, y mucho, la dialéctica, porque convive con ella las 24 horas del día. No es que el resto no. Pero en la producción la dialéctica está presente, la producción es puro movimiento.

La importancia del estudio la habíamos alcanzado a comprender dentro de la estructura, pero no lo llevábamos a la vanguardia. A la vanguardia solamente entendíamos que había que llevarles la política, las ideas socialistas. Pero el estudio de los clásicos no. Estas son todas herramientas para el presente, aprender de esos errores para el presente.

- *Estaría bueno ver cómo fue el momento del repliegue y cuáles fueron las situaciones y las estrategias en el momento del repliegue. Es decir, cuando la burguesía arranca la ofensiva más profunda.*

- Antes de entrar de lleno en ese tema, quisiera abundar un poquito lo que fue la agitación, porque el momento de ese reflujó se vivía, y en alguna medida se sentía. Nosotros teníamos una publicación que era un boletín fabril, un boletín fabril del partido. El boletín fabril que servía de mucho a la propaganda de la problemática que teníamos en el frente, y abordábamos desde lo político hasta lo que nos daba el cuero y el conocimiento.

El boletín pasó a ser una herramienta fundamental porque además de las ideas que llevaba era un organizador. Además de todo eso, en ese boletín, había ganchos propagandísticos que se ponían para la expectativa. Uno de los ganchos era un artículo fijo que se llamaba *El rincón del alcahuete*. Y ese *Rincón del alcahuete* imagínate que, cada número que aparecía era vox populi en toda la fábrica para ver a quién había tocado. Era un gancho muy simple, tampoco era de persecución, pero sí de denuncia. Entonces ahí palpamos en lo concreto el aspecto organizador del boletín, porque eso obligaba a pasárselo a una cadena de compañeros, los cuales también lo retransmitían en forma muy conspirativa. Me había olvidado de plantear esto cuando hablamos de la propaganda.

- *¿Y había algún tipo de respuesta de los que aparecían en El Rincón del alcahuete?*

- En realidad eran tan certeros los nombrados que mucha novedad no había, eran “números puestos”. Por lo tanto, no era que provocaba algo en particular. Para nosotros era más bien el gancho para la espera del boletín. No era más que eso. Porque tampoco era una metodología de persecución, ni mucho menos. Era un gancho, no más que eso, pero un gancho importante. Quizás había obreros que lo único que leían era eso.

- *¿Volvemos al tema del repliegue?*

- Nosotros no estábamos preparados para leer y sentir el descenso del movimiento de masas. Por eso – insisto – en la insuficiencia en el marxismo-leninismo, sobre todo en conceptos tan importantes como la dialéctica. Que la habíamos estudiado en las escuelas que habíamos participado, pero de estudiarla a asimilarla en la vida real hay un paso importante; es una lucha ideológica que es permanente.

Pero con “el diario del lunes”, con las reflexiones posteriores, lo vimos.

Te podría decir que donde más se sentía era en que adjudicábamos a cuestiones personales cuando los compañeros ya no asistían a las diferentes formas de organización que teníamos, dentro y fuera de la fábrica. Eso era lo más llamativo, y nos pegaba muy fuerte.

Hoy, gracias a esa experiencia, analizamos lo que significa la resistencia, y la resistencia de hoy en cuanto a cómo la estamos viendo es ese “toma y daca” que hay en la clase, donde un día aparece una acumulación de fuerzas y al otro día esa acumulación de fuerzas desaparece, hay triunfos y hay derrotas, hay luchas ofensivas y luchas defensivas. Pero lo que es a la disposición y a la organización política, una época de resistencia es mucho más compleja.

Entonces, veníamos de una ofensiva en donde adherirse, o formar parte, o ser de ese núcleo amplio de organizaciones políticas, era un paso no trascendental.

Ahora, cuando eso empieza a retroceder ya la pérdida a la disposición (un aspecto subjetivo) de los trabajadores a la organización política, al no entender el problema, nosotros la adjudicábamos a problemas secundarios, menores; objetivos pero que no explicaban el fondo.

- ¿Cómo se reflejaba esa situación?

- En la negativa a la distribución de la propaganda, mayores cuidados, el “no vengas a casa”... Es decir, todo lo que hace a la construcción de las organizaciones políticas.

No lo vimos, no retrocedimos. Y me refiero a amplias vanguardias, no solo al partido. Había toda una vanguardia que seguía adelante. Con el correr del tiempo esa actitud fue mellando la homogeneidad de nuestra actividad, las medidas cotidianas que se venían tomando.

Nosotros teníamos esa consigna de *La Triple A son los militares*. Y sí, eran los militares, los grupos de mercenarios, pero también el peso de las patronales. Ya se sentía cómo las patronales pasaban a esa ofensiva, y no tenían miramientos en la persecución y demás. No se sentía tanto en la pérdida de conquistas económicas, sino que se sentía en el orden de las pérdidas políticas, de las conquistas políticas.

- ¿Y cómo se percibía el funcionamiento de la patronal? Porque el personal jerárquico de las empresas participó fuertemente del golpe de Estado, o por lo menos tenían estrechos lazos con los militares. En esta fábrica, ¿cómo se dio?

- No sólo en esa fábrica, sino en toda esa ribera. En esa época la producción tenía un carácter bien verticalista. Es decir, las gerencias físicamente estaban muy alejadas de la producción. Era otra forma de producir distinta a la de hoy. Y esa forma de producir, como hoy, tenía a toda la sociedad. Imagínate que, en determinadas fábricas, para llegar al Jefe de Personal tenías que caminar un kilómetro. El Jefe de Personal y toda la parte jerárquica de la empresa, y la parte administrativa, estaban muy lejos de producción.

Era una pirámide, era un orden de mando. Nosotros prácticamente, ni conocíamos a las gerencias. No es que había una fuerte presencia como hay hoy. Ahora en la gran industria están las peceras, y las peceras las tenés arriba de tu cabeza; y hoy la gerencia si se tiene que tirar debajo de una máquina para laburar, lo hacen. Es más, los ingenieros la mayoría de las veces trabajan a la par de un operario. Entonces tenemos que la pirámide se acható en forma abrupta. Por eso, cuando hoy hablamos de la socialización de la producción, el achatamiento de esta pirámide tiene mucho que ver también. ¡Ojo!, no es que, en aquella época, donde no teníamos a la gerencia arriba de la línea de producción, no había un grado de socialización de la producción. Sí había.

Entonces, lo que quiero decir es que no era visible que estas empresas eran el ejército, eran el poder, eran la Triple A. No lo veíamos directamente como ahora. No era visible, pero sí se sentía. Hoy es todo mucho más visible, porque hoy los obreros conviven con las gerencias, están en un mano a mano. Sí sabíamos que las empresas daban información a la Triple A y al ejército. Sí hubo empresas en donde las patronales, prácticamente a cara descubierta, trabajaban directamente con el ejército y la Triple A. Pero inclusive eso llevó años comprobarlo.

Volviendo al tema, los golpes que se recibían eran notables. Nos había llegado una circular que fue bastante famosa en el partido, en donde la Dirección nos advertía que en determinadas empresas había que levantar anclas, porque había un plan de aniquilamiento. Nos costó un sacrificio enorme dar ese paso atrás, pero era un paso atrás que ya lo teníamos encima.

Imagínate que había compañeros que toda la vida habían trabajado dentro de la empresa, donde estaba todo interrelacionado: familias, amistades, etc.; y había que decirles que se tenían que ir, que tenían que abandonar la fábrica. Y la mayoría de estos compañeros no dejaron la fábrica. Y en nuestras fábricas hubo varios secuestros, incluso de compañeros que solamente eran lectores de nuestra propaganda, incluso de compañeros que no tuvieron nada que ver. Golpearon a la clase. Infringieron la dominación de clase.

Este fue uno de los temas muy difíciles de atravesar, porque hubo compañeros que se sostuvieron dentro de la fábrica. Ellos no podían pensar salirse de esa cotidianeidad. ¡Incluso de militantes del partido te estoy hablando! Eso fue muy duro. Fueron golpes muy duros. Digo que son las consecuencias de un aprendizaje sobre la marcha: ¡aprender a retroceder fue terrible para nosotros!

En esas circunstancias, algunos de nosotros, ya fuera de las empresas, le dimos continuidad a lo que ya estaba muy golpeado, que era el comité fabril (que tuvo su punto álgido el 24 de marzo del '76) pero de ahí en adelante fueron circunstancias difíciles. En todos los órdenes: en la agitación, en la propaganda, en la organización política.

- ¿Cómo ligas esa experiencia con el presente?

- Leyendo hoy ese avance de la burguesía, te diría que hemos hecho una síntesis política muy importante para el presente, para la resistencia. Los compañeros más jóvenes, con menos experiencia, muchas veces no se explican por qué un compañero está participando de un organismo, y mañana da un paso al costado, y después vuelve.

El tratamiento de todo eso no es lo mismo en una situación de ofensiva que en una de resistencia. Y los resultados no son los mismos. Por eso de ese pasado sacamos una cosa muy importante, de cómo el partido para progresar en esos frentes estratégicos concentró fuerzas, no las dispersó. Concentró: puso los militantes, los cuadros, para ese trabajo en profundidad de la clase.

Y de ese pasado voy a este presente, y pasa lo mismo: en la medida en que nosotros concentremos las fuerzas en donde hay que concentrarlas, en donde hay que crear las bases, surgen las raíces del proceso revolucionario; y el tiempo que nos lleve en hacerlo va a dar garantías a un futuro que, seguramente va a ser de auge, y después va a ser de ofensiva de masas.

Pero vamos a tener un enraizamiento muy profundo. Por eso la importancia de las vanguardias; no importa que hoy den un paso adelante, luego uno atrás, otra vez adelante; pero sí que vayan asimilando la dialéctica, el marxismo-leninismo, la política revolucionaria. Entonces, cuando esas vanguardias se van adhiriendo y acercando a todo ello vamos a evitar los errores del pasado.

Con esto no quiero decir que la formación o la teoría está por sobre la práctica. Ahora, sobre la práctica está pegada la síntesis histórica, la política, la ciencia del proletariado. Esas son todas labores que, si no las hacemos hoy, en “el durante” ya quedó demostrado que es prácticamente imposible hacerlo.

Nosotros vivimos abruptamente la ofensiva de masas, donde no teníamos tiempo de leer ni siquiera un titular de un diario. ¡Realmente no teníamos tiempo! Por el proceso de acumulación de fuerzas, por las tareas...objetivamente ¡dormíamos 3 o 4 horas! ¡Más no dormíamos!!! Quiero decir que en las etapas de ofensiva lo que no hiciste antes no lo podés hacer durante. Eso es lo que nos enseña ese pasado.

- ¿Podemos hablar de una derrota de masas?

-Nosotros no podemos decir que hay una derrota de masas. Nunca pensamos, ni siquiera en las peores condiciones de la dictadura, en una derrota, ni siquiera en nuestro frente. Incluso después que Santucho dice que hay algo que pensar, que hay algo que no hicimos bien. Eso fue en un Comité Ejecutivo del mes de julio donde él advierte los pasos atrás que había que dar. Tarde, pero se empiezan a advertir. Entonces, a pesar de todo, nunca caracterizamos a la clase obrera y al pueblo como derrotados. Sí un profundo reflujo.

Digo esto porque a veces, y sobre todo en la izquierda, se sostiene el concepto de derrota de la clase obrera y de las masas. Una cosa es la derrota, y otra cosa es el avance de la burguesía. Y el avance de la burguesía fue en la ideología.

En los '70, hablar de socialismo era hablar como del pan. Ahora no. La ideología burguesa nos ha sacado un gran tranco de ventaja en la clase obrera y en el pueblo, en cuanto al carácter de la revolución, al socialismo, a la lucha por el poder. Y nos sacó varios trancos de ventaja, no solo en lo nacional sino en lo internacional también.

Sin embargo, para nuestro pueblo, las instituciones de la burguesía están desacreditadas: lo que nosotros perdimos en el plano ideológico, ellos lo perdieron en el plano político. Nuestro pueblo no cree en la justicia, no cree en los políticos, no cree en la policía, no cree en las instituciones. Y esto se arrastra por una coherencia de nuestro pueblo desde hace décadas.

No sabe por dónde ir, y ese es un aspecto político-ideológico de ventaja de la burguesía, pero el pueblo tiene muy presente el significado de las instituciones burguesas. Aunque no es consciente de las instituciones burguesas. Y esa es una piedra en el zapato para la burguesía.

Por eso decimos que no es derrota. En los países donde la burguesía ha derrotado a sus pueblos (por poner 2 ejemplos podemos citar México, y España durante el franquismo), los pueblos tienen devoción por las instituciones de la burguesía. La derrota dejó huellas muy profundas en esos pueblos. En cambio, en Argentina no ha sido así, ni en las peores condiciones.

Relacionando ese pasado, en donde no alcanzamos a ver determinadas cosas, con este presente de complejidad que manifiesta la resistencia, déjame contar algo. En estos días nos llegó un video de la ciudad de Perico en Jujuy. Los trabajadores municipales habían cortado la ruta y se nota que viene Gendarmería a dialogar. Los trabajadores se van como juntando entre sí y el dirigente de los trabajadores, incluso, saluda al comisario que está al frente del operativo. Y cuando el compañero le da la mano para saludarlo, inmediatamente el comisario da la orden para detenerlo. ¡Y lo detienen impunemente! ¡Una cobardía total! Y se lo llevan “en andas”, impunemente, hasta la comisaría. Y cuando llegan a la comisaría, era tal el despelote que la justicia dice que, si no hay orden de detención, no se lo puede detener. ¡Y no había ninguna orden de detención! ¡Lo detienen porque un comisario recibe la orden del gobernador! ¡Impunidad total!

Pero las condiciones políticas y la lucha de clases hacen que este compañero estuviera detenido un par de horas y luego lo tuvieron que largar. Por eso es *un toma y daca*. Pero, ¿por qué se da esa lucha? ¿Porque tenés trabajadores que están ganando 3.000 pesos por mes! Ahí es cuando uno piensa ¿por qué no se reaccionan antes? Porque es resistencia, pero no derrota. Porque la misma movilización fue impresionante. Entonces, el pasado desde un punto de vista crítico (no autocrítico) nos arma de mucha experiencia para lo que está pasando y lo que va a venir.

- ¿Podrías contarnos algo más, por ejemplo, medidas de fuerza que se hayan planificado desde el partido y llevado a las fábricas, o planes de lucha, o luchas o planes entre la fábrica y el barrio? O sea ¿cómo trabajaba el partido dentro de la/las fábricas.

- En cuanto a desarrollar cómo era la organización de una lucha, o las experiencias dentro de la fábrica, o de las fábricas, concretamente en este caso tenemos que describir cómo llegamos a la fábrica. En realidad, cuando el partido empieza a profundizar el trabajo en la fábrica, hay que contar que ya había un cúmulo de compañeros con experiencia, fundamentalmente en lo sindical. Compañeros con muchísima experiencia. Prácticamente cuando se nombra a ese grupo de delegados más una vanguardia, estamos hablando de un control permanente sobre los reclamos de reivindicaciones. Podríamos decir que era un estado permanente de atención, de control. Era un ida y vuelta con la empresa prácticamente cotidiano. En ese sentido se contaba con compañeros con experiencia dentro de la fábrica.

Había una preocupación esencial en el partido de trabajar en la elevación de la consciencia revolucionaria. Cuando se empieza a producir ese trabajo de elevación de la consciencia revolucionaria, como relatamos antes, varios de esos compañeros que tenían ya una experiencia encima, en vez de hacer tajante una separación entre la lucha política y la lucha reivindicativa, esas luchas reivindicativas comienzan a tener un sentido político.

Por lo tanto, yo diría que más que la experiencia cotidiana práctica, podríamos hablar que, en la práctica, la organización desde lo sindical ya estaba dada.

Con el correr de los meses, meses muy álgidos en la lucha de clases, en esa organización pasó a tener una supremacía el pensamiento de la política revolucionaria. Me refiero a la vanguardia.

Por eso, el partido no hace tanto eje en lo que los propios trabajadores ya, en esa empresa, venían experimentando. Lo cierto es que, dentro de la fábrica, la comisión interna, permanentemente llamaba a asambleas en los puestos de trabajo. Había una permanente labor desde lo reivindicativo pero que comenzaba a tener su peso en lo político.

- Teniendo en cuenta otros casos en donde hubo un repliegue definitivo de las masas en el frente ¿cómo fue en este caso? Si fue abrupto el repliegue o gradual. Porque entre 1976 y 1977 imagino que fue intensa la ofensiva militar. Ya mencionaste que secuestraron a varios trabajadores, entonces quisiera saber cómo se termina desarmando la organización.

- En estas empresas fue gradual. Cuando hablamos de la falta de disposición a la organización, es porque ya se empieza a debilitar todo. Es como una llamita que se va apagando. En el caso nuestro, hubo compañeros que salieron antes de las caídas de mayo. Las caídas de mayo fue el golpe definitivo que le dan a nuestro partido, ahí es cuando el partido sufre la derrota. En esa noche de mayo del '77, ahí es donde golpean a la empresa.

Es decir que ya estábamos extremadamente débiles. Podríamos decir que lo poco que se estaba haciendo era por un grupo de compañeros de las empresas de afuera, tratando de mantener algo de la organización; pero muy fuera de los lazos de esa dinámica que veníamos trayendo. Y cuando digo derrota es porque no quedó nada. Entonces, fue gradual durante un poco más de 1 año, y eso fue lo que primó; lo otro fue el último golpe. Sí manteníamos los contactos adentro, pero estaba todo muy complejo.

- Dejaste claro que la teoría no está por encima la teoría de la práctica, pero sí es importante en la formación. Como que, si volvieras a esa época, entiendo, lo que sería necesario modificar es reforzar la formación para poder tener una comprensión de la dialéctica más acabada para poder hacer lecturas más precisas en los momentos en que era necesario hacerlas. La importancia de la formación teórica para la práctica.

- Totalmente. Estamos criados, y escuchamos desde la cuna decir que lo que le falta a nuestro pueblo es educación. Hasta el día de hoy pesa ese concepto, porque: un pueblo educado no haría las cosas que hace, no habría femicidios, no habría borrachos, no habría drogadictos, etc.

Y se pone el término “educación” por sobre todas las cuestiones. Y el reformismo, encabezado por el Partido Comunista, hizo mucho daño en esta concepción, porque el PC partía de ese concepto burgués. Es decir, “lo que falta es educación”. Entonces, ¿hasta que los pueblos no estén educados no va a haber revolución? E introducen ese concepto, afianzando el concepto de la burguesía, y con ello le hacen un daño muy grande a la ideología revolucionaria.

Por eso nosotros siempre partimos de la idea que sobre la acción está la elevación de la consciencia. Ya la acción es un grado de consciencia.

Pero sobre esa acción, sobre la práctica, elevarla. Eso implica el trabajo de la acción que están haciendo hoy en día las vanguardias, donde nosotros tenemos que tener una gran preocupación sobre esas vanguardias, por elevar su grado de consciencia, su consciencia revolucionaria.

Pero no plantear el problema de la educación como un elemento por fuera de la acción revolucionaria. Entre los años 1971, 1972, 1973, el partido tenía una fuerte preocupación por las escuelas partidarias, nacionales. Eran escuelas de 15 días, donde aprovechábamos las vacaciones para ir a las escuelas.

Sin embargo, no fue suficiente porque eso se desarrolló durante un período muy limitado.

Y no teníamos al estudio como algo incorporado, por eso con el correr de la ofensiva se diluyó.

A partir de esa historia, hoy estamos muy preocupados por la elevación de la consciencia de las vanguardias, y estamos haciendo cursos por todos lados, pero nunca alejados de la acción.

Hoy hay compañeros que te dicen: “¡Si esto lo hubiéramos sabido antes!”. Así son las épocas de resistencia.



EL CORREDOR FABRIL EN LA RIBERA DEL RIACHUELO por PRT- Partido Revolucionario de los Trabajadores se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Basada en una obra en <https://prtarg.com.ar/>.

Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en <https://prtarg.com.ar/>.